

# El devenir animal

Leda Rendón

El devenir animal, la duplicación del ser, el bien y el mal como entidades disolubles y, al mismo tiempo, inseparables son algunos de los temas que plantea Aronofsky (*Pi: el orden del caos* y *Réquiem por un sueño*) en su última película *Black Swan*. Con las actuaciones de Natalie Portman (ganadora del Globo de Oro), Mila Kunis y Vincent Cassel, la película, que toma como punto de partida el ballet de Tchaikovski, *El lago de los cisnes*, se ubica como una de las mejores propuestas del 2010.

El filme *Black Swan* es la historia de Nina, una bailarina interpretada por Natalie Portman, que gana el papel principal en una nueva versión de *El lago de los cisnes*. La propuesta de este montaje es que el cisne negro y el cisne blanco sean interpretados por una misma persona. Por eso Portman comienza a sufrir una transformación psí-

quica y física con la finalidad de hacer una interpretación magistral. Esta búsqueda estética de la protagonista es al mismo tiempo el deseo profundo de todo *Black Swan*; un *thriller* sentimental que consigue excelentes momentos cinematográficos.

Desde su primera película, *Pi: el orden del caos*, Aronofsky se ha caracterizado por una narración esquizofrénica que explora los lugares ocultos de la mente humana. En *Black Swan* continúa y perfecciona esta particular obsesión narrativa de varias maneras. La primera es darle a Nina la sensación de saberse y verse duplicada, ya sea en forma de alucinación o a través de la interacción con los espejos. El director de *Réquiem por un sueño* logra transmitir al público una sensación de encierro psíquico y, al mismo tiempo, una suerte de delirio persecutorio mezclado con el profundo sadomasoquismo que experimentan a diario las bailarinas profesionales.

En *Black Swan* la idea del doble es tratado en diferentes niveles, primero el mal, la sensualidad, lo pecaminoso, la dulzura, la perfección provienen de la misma persona, por eso el cisne blanco y el cisne negro son interpretados por una misma actriz como en *La doble vida de Verónica* de Krzysztof Kieslowski, donde dos mujeres son en casi todo similares sólo que una vive en Francia y la otra en Polonia. Paralelamente está el personaje interpretado por Mila Kunis que es la doble maligna, vista a través de los ojos de Portman como en *Ese oscuro objeto del deseo*, de Luis Buñuel en donde un mismo personaje es interpretado por dos mujeres diferentes, estamos frente a una mujer con dos rostros. Finalmente el juego del doble se lleva hasta sus últimas consecuencias cuando Portman se ve duplicada en todas las bailarinas de la compañía neo-

yorquina, todas pueden disfrazarse de ella, como en *Vértigo* de Alfred Hitchcock donde Gavin Elster (Tom Helmore) disfraza a Judy Barton (Kim Novak) como su esposa para cometer un asesinato.

En consonancia al juego del doble observamos en *Black Swan* cómo Nina se va transformando en un cisne negro. Lo interesante de esta transformación, por supuesto metafórica, es que Aronofsky logra empatar la naturaleza masoquista con el devenir animal, planteado desde la propuesta original de Tchaikovski, de las bailarinas. A lo largo del filme Portman experimenta sus deseos reprimidos para convertirse en el cisne negro. Esto resulta perturbador si pensamos en lo parecido de esta historia con *La metamorfosis* de Franz Kafka. Con sus diferencias, Nina y su madre son lo equivalente entre Gregorio Samsa y su padre. Pero también está el eco de filmes como *La pianista* o *Secretaria* donde las protagonistas se hacen daño como una forma extraña de placer y autoconocimiento.

*Black Swan* ofrece drama, buena narración, actuaciones extraordinarias, fotografía exacta y reflexión humana. Es una película fuera de serie que toca fibras íntimas de la condición humana, pero sobre todo nos entrega una auténtica obra de arte que explora diversas posibilidades de narrar las vicisitudes por las que atraviesa una artista y, por qué no, el ser humano. Con *Black Swan* Aronofsky se confirma como uno de los mejores directores de los últimos tiempos y Natalie Portman nos regala su mejor actuación. **U**

*Black Swan*, Darren Aronofsky, Estados Unidos, 2010, 108 min.

